

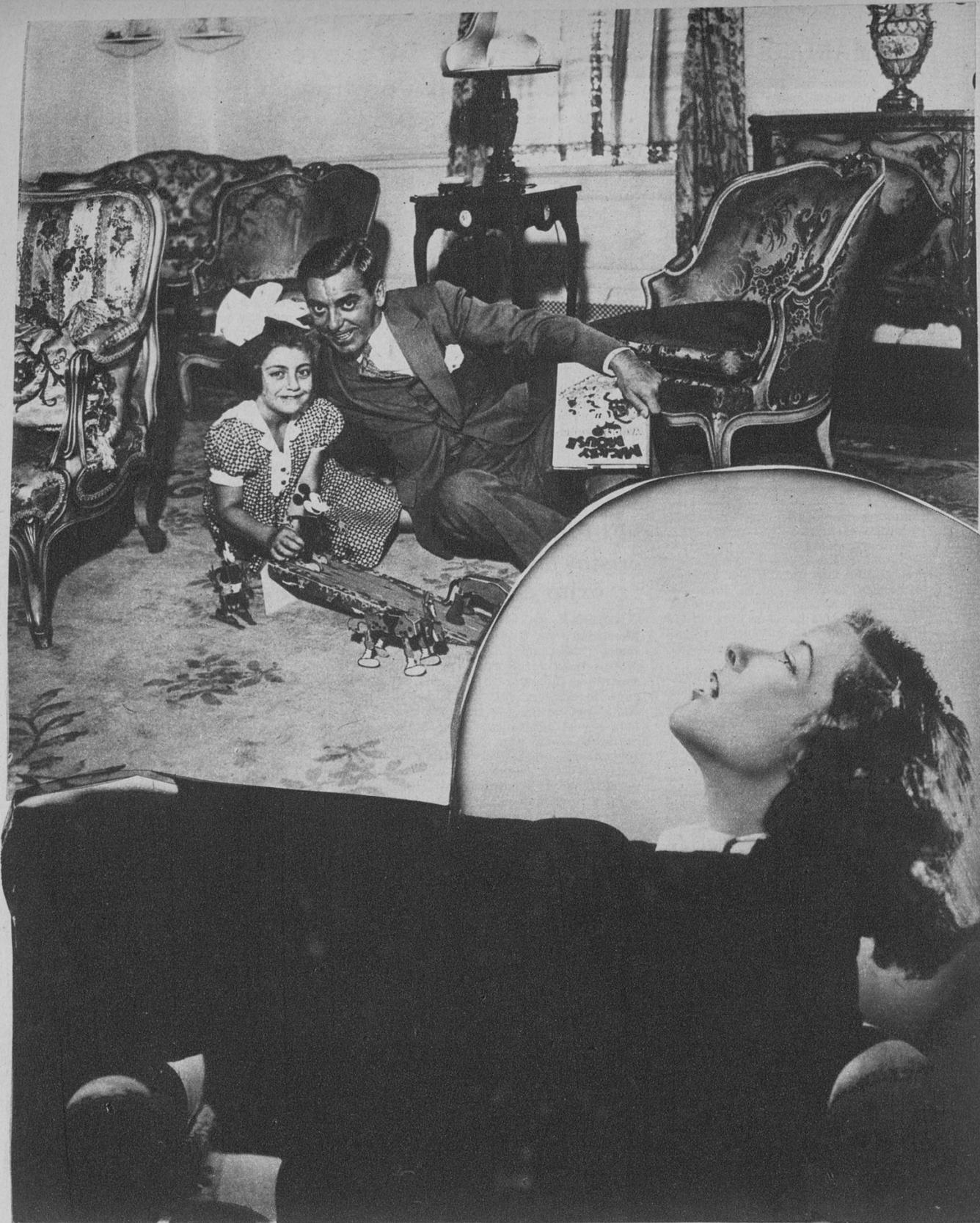
Las pieles en la pantalla



LAS ESTRELLAS DEL LIENZO GUSTAN DE EXHIBIR LOS MAGNIFICOS ABRIGOS EN PIEL QUE POSEEN. EN ESTA PAGINA, ELISABETH ALLAN Y BETTY FURNESS, PRESENTAN CADA UNA DOS MODELOS APROPIADOS A LA EPOCA EN QUE NOS ENCONTRAMOS



Las fotos artísticas, momentos fijos que la cámara ha registrado, son la manifestación más perfecta del lienzo. Aquí, unidas, las visiones de dos films de arte. El niño es Marcelle Dillane, en la producción «Hombres y Monstruos»



Eddie Cantor y su hijita menor, disfrutan alegremente los regalos de Papa Noel. Abajo, Katharine Hepburn, la estrella que ha revolucionado Hollywood, presenta al público su delicioso perfil imperfecto. Recientemente ha triunfado en «Las cuatro hermanitas», y próximamente asombrará con «Gloria de un día»

JUEVES CINEMATOGRAFICOS
DE
El Dia Grafico

NÚMERO 365

17 Enero 1935



FRANCES
DRAKE,
NUEVA ACTRIZ
DE LA
PANTALLA,
LUCE EN ESTA
FOTOGRAFIA
LA BELLEZA
PERFECTA DE
SU ROSTRO
Y LA LINEA
SOBERBIA DE
SU CUERPO

JOEL MC. CREA BIOGRAFIA

El día 5 de noviembre de 1904, nació, en South Pasadena el simpático galán Joel Mc Crea. Se distinguió extraordinariamente en las funciones amateurs que interpretaba junto a sus compañeros en el interior del Pomona College, donde realizó sus estudios universitarios.

Su oponente, una encantadora muchacha, llamada Jean Wood, influyó bastante en su vida. El nombre de la joven, muy corriente en Pomona, no revelaba absolutamente nada a Joel Mc Crea. Si con la encantadora muchacha tuvo o no tuvo un romance amoroso, es algo que no se ha podido nunca adivinar en concreto.

Lo interesante para el muchacho, es que la simpática Jean, resultó ser, nada menos, hija del famoso productor y director, San Wood.

Durante una de las famosas «soirées» de gran gala en el Pomona College, Sam Wood vio trabajar a Joel Mc Crea, junto a su hija. Para el inteligente técnico de la pantalla, no pasaron desapercibidas las cualidades artísticas y fotogénicas de Joel Mc Crea, y seguidamente le ofreció una oportunidad para debutar en el lienzo.

En su primera película, «The jazz age», con Douglas Fairbanks, jr. y Marceline Day, consiguió destacar Joel Mc. Crea, no defraudando el interés de Sam Wood.

Al cabo de un mes, firmó un contrato con M. G. M., protagonizando seguidamente dos films, «The five o'clock girl»

con Marion Davies, y «The single Standard», con Greta Garbo.

Cumplido su contrato con M. G. M., firmó de nuevo por cuenta de Radio Films. Desde aquí parte la corriente triunfal de sus éxitos. Con Will Rogers interpretó «Lightnin'», tuvo como partenaire a Evelyn Brent en «The silver hord», e interpretó dos films románticos junto a Dorothy Mc Kail.

Cuando Pathé necesitó un oponente para trabajar con Constance Bennet, en «Born to love», la Radio lo prestó a Pathé. Durante dos años ha sido el campeón de partenaires americanos, rodando sin interrupción «The last Squadron», «Bird of paradise», «The most dangerous game», «Sport Parade», «The silver cord», «Book-a-bye», «Bed of roses» y «Chance at heaven».

La natación es su deporte favorito, pasando la mayor parte de su tiempo en el Club Playa de Santa Mónica. Es un excelente jugador de tennis y un famoso cabalista.

Es alto, fuerte, atlético, mide 1'80, pesa 7 kgs., tiene el cabello castaño claro y los ojos azules. En noviembre de 1933 se casó con Frances Dee, bellísima estrella, que fué su oponente en «The silver cord».

Hasta ahora la Prensa americana todavía no ha recogido la noticia de su próximo divorcio. Viven felices, en un elegante chalet en las afueras de Los Angeles. Los dos siguen contratados por la empresa Radio.

Joel Mc Crea es uno de los astros mimados de Hollywood.

astro mexicano asegura que no ha habido ningún matrimonio feliz en Hollywood, siendo la causa más importante el que marido o mujer pertenecan al cine. Pueden respirar tranquilas las miles de admiradoras del célebre astro, que, a juzgar por su espléndida carrera, seguirá soltero durante varios años más.

El embajador de Chile en México, excelentísimo señor Manuel Bianchi, estuvo de visita en Hollywood, aprovechando su estancia para visitar los estudios cinematográficos, acompañado del actor chileno, Tito Davison.

Bebé Daniels ha sido contratada por la First National, para hacer una película musical, con Enrique Caruso.

CHARLES RAY VUELVE A LA PANTALLA

No hace mucho se presentó en los Estudios de la Paramount, un hombre de mediana edad y pobremente vestido, en el cual hubiera sido difícil reconocer a uno de los actores que ocuparon hasta hace pocos años, un puesto sobresaliente en Hollywood. A la verdad, el aspecto de Charles Ray, pues él era el visitante que llegaba a preguntar por el director Douglas McLean, inclinaba más a tomarlo por uno de esos actores oscuros que, soñando siempre con la ocasión que nunca llega (acaso porque, aunque llegara, de nada habría de valerles), viven al margen de la popularidad y la riqueza, desahucando en la vida real del estudio cinematográfico papel idéntico al que les toca en las películas: el de comparsas de gloria ajena.

Charles Ray, a quien las vicisitudes de la vida no han logrado amilanar, no pertenece al número de los que gustan de refugiarse en el recuerdo de la pasada ventura, para justificar así su falta de voluntad ante la lucha impuesta por el presente adverso. El haber perdido tres fortunas, el verse obligado a malvender una de las colecciones de objetos de arte más valiosas que había en California y, lo que fué golpe mucho más duro para él, tener que desprenderse de una casa llena de comodidades, considéralo meros episodios. Creyendo con el clásico que ni el bien ni el mal son duraderos, por lo que, cuando el uno se prolonga, es señal de que el otro no puede andar muy lejos y, recobrada ya la salud, después de seis años de padecimientos, no solamente ha escrito una novela, que se halla en la actualidad, en manos de una casa editora de Nueva York, sino que se dispone a recomenzar su carrera cinematográfica.

A este último pronóstico obedeció la visita al director Douglas McLean, amigo de los tiempos prósperos y

ALEMANIA RUEDA...

La soubrette de Budapest, Marika Rokk, que actualmente está trabajando con extraordinario éxito en el Circo Reñz, de Viena, ha sido contratada por la Ufa, para una serie de films. Dentro de algunas semanas comenzará el rodaje del primero de ellos.

Se rodará un nuevo film sobre Augusto el Fuerte, utilizando la obra de Adolf Paul. El título provisional que se ha dado a este film, es: «Augusto el Fuerte y el sexo débil».

Con ocasión del 250 aniversario del nacimiento de Johann Sebastian Bach en el año 1935, se tiene la intención de rodar un film que presentará episodios de la juventud del gran compositor alemán.

Prepara, además, una película, cuyo protagonista representará la figura del célebre estadista inglés «Oliver Cromwell».

tiradores marroques cuyos centinelas guardan el amplio recinto, la multitud árabe queda nerviosa, indócil: es que esta Pascua Judía y este Calvario resucitados en un día de Navidad, coinciden también con el Ramadán, la cuaresma musulmana, ayuno estricto desde el alba hasta la hora en que «tú no podrás distinguir un hilo blanco de un hilo negro». El crepúsculo se acerca.

El árabe ha tolerado que el Gólgota sea un lugar santo donde reposa un morabita, cuyo sepulcro rústico ha sido rodeado de alambre arpad. No se queja demasiado cuando un antiguo cementerio es elegido para el Huerto de los Olivos. En una palabra, se ha resignado indiferente a esta revancha mística de la cristiandad y de Jerusalén sobre el Islam. Pero, por lo que afecta al Ramadán, no ha habido nada a hacer. Ha sufrido estoicamente con el estómago vacío la hora en que los artistas y técnicos han almorzado bajo las tiendas de tela y madera. Ahora le llega su vez de tener hambre y de vivir su noche.

La Kasbah embrujada de Argel lo acogerá: mientras tanto alguno de ellos—un niño, dos jóvenes, un anciano y un camello—ha hallado el reflejo de su fantasmagoría en otro rincón de estos múltiples decorados, en el cual se han instalado, animando con una armonía natural los vivos colores de los viejos muros, de las escaleras exteriores y los umbrales oscuros. No tienen otra cosa que hacer más que acurrucarse y recordar...

También nosotros, atormentados por el espejismo, mientras regresamos a Argel por los arrabales que le preceden, nos preguntamos si ese pueblo árabe, renunciando a una secular aversión a la raza, se encamina al Jerusalén que se esfuma en el horizonte como un sueño oriental en la noche africana...

Stuart Erwin interpretó una vez cinco papeles en una sola obra

Cuando Stuart Erwin efectuó su debut en la escena interpretó cinco papeles en la misma obra. El origen de todo fué que hallándose estudiando leyes en la Universidad de California se escapó para agregarse a una Compañía que representaba «The Open Gate» en el teatro Morosco, de Los Angeles.

Stuart es el protagonista de «¿Campeón?... ¡Narices!» Nació en Squaw Valley y pasó la mayor parte de su juventud en la granja de sus padres, a unas 50 millas de Fresno. Había gustado el placer de actuar ante las candelitas cuando estudiaba en la Escuela Superior de Porterville; en cuanto vio el aburrimiento, que para él representaban los estudios de Derecho se persuadió de que su verdadera vocación era el teatro.

En «The Open Gate» debía aparecer con su verdadera cara en un

acto, salir de escena y reaparecer con barba. También caracterizaba a un alemán, a un irlandés y a un negro. Su quintuple caracterización debió ser satisfactoria, cuando estuvo retenido durante un año en dicho teatro y luego se marchó con la Compañía de Edward Everett Horton. Fué cuando trabajaba en «Women go on forever», en la «Music Box», que la Fox le hizo algunas pruebas y le asignó un papel en «Sally of my Dreams». Siguió con dos contratos con Hal Roach, el célebre productor de films cómicos, y otro con la Fox. Ha aparecido en varias películas de éxito, entre ellas «Ondas musicales» y dos de M. G. M. Ante la pantalla tiene cara de asustado, de hombre cándido, pero en realidad tiene una inteligencia bien despierta. Su deporte favorito consiste en interpretar papeles cómicos y sus lecturas predilectas son las obras humorísticas.

«El Conde de Montecristo» obtiene un gran éxito en Boston

Estrenado en el teatro «Keith's Memorial», de Boston, el film Reliance «El Conde de Montecristo», interpretado por Robert Donat (que encarnó a Culpeper en «La vida privada de Enrique VIII») y la bellísima Elissa Landi, fué tan bien recibido por el público que hubo de ser prorrogado por una cuarta semana, posponiendo la presentación de «The richest girl in the world», con Miriam Hopkins, según anuncio oficial de la Empresa de dicho teatro.

Una «Esperanza» inglesa

«Sorrell e hijo», la emocionante película cuya estrella es H. B. Warner, presenta al público una joven a quien los críticos consideran una futura luminaria de la pantalla.

Se llama Esperanza (Hope) Davi, y es una rubia de veinte años, de ojos azules, encantadora sonrisa y una gran cantidad de ambición. Miss Davy efectuó su debut como actriz en Weymouth, su ciudad natal, a la tierna edad de cinco años. Representaba un alga marina en un «ballet».

El padre de Esperanza era un oficial de marina, y esto parece haber influido en su carrera dramática. ya que después de aparecer en la escena como alga marina representó una concha la próxima vez. Luego pu-

Un cineísta inglés propone que se erija una estatua a Walt Disney

Según noticias de Londres, Sir Harry Britain durante la cena anual del Instituto de la Cinematografía Amateur, celebrado en el Mayfair Hotel, hizo la sugestión de que se erigiese una estatua a Walt Disney, creador del Mickey Mouse y de los célebres dibujos titulados genéricamente «Silly Symphonies».

—Walt Disney— dijo — es un hombre que ha hecho felices a tantos millones de personas como miles hizo Sir James Barrie. Creo que sería un gesto hermoso por parte de Inglaterra si erigiese en alguna parte, en un lugar apropiado, una pequeña estatua. Creo que sería muy agradecido.

do haber sido una sirena, pero dejó el teatro para volver a la escuela. A los diecisiete años asistió durante doce meses a la Escuela Central de Declamación y Arte Dramático, terminado cuyo período efectuó una gira artística representando la obra «Cynara» con Zena Dare y Martin Lewis, actuando de sobresaliente de Isla Bevan, la primera actriz. Cuando ésta dejó la Compañía para ser estrella de la pantalla, Esperanza Davy la reemplazó. Después de «Cynara» efectuó una prueba ante la cámara y fué inmediatamente elegida para protagonista de «C. D. O.» Ahora es realmente una «Esperanza» británica.

El color del cabello de Fay Wray cambia según las películas

Pocas mujeres de la belleza de Fay Wray han desfilado por la pantalla. Su belleza no es la de una de esas mujeres fascinadoras que actúan de vampiresas, sino todo lo contrario. Es serena, admirable dentro de su aspecto sencillo, que da a su rostro la expresión lánguida de las mujeres que llevan dentro de su alma una gran cantidad de romanticismo, delicada y suave como la de las ingenuas.

En todas sus películas, y hemos de tener en cuenta que Fay Wray es una de las artistas que cuenta en su haber con más número de interpretaciones, ha puesto de relieve su gran sensibilidad, cualidad que la ha conservado entre las actrices de más relieve, sin que su nombre haya decaído nunca.

Han sido varias las películas que ha interpretado en estos últimos tiempos, y en todas ellas se ha mostrado digna de la atención que en ella han puesto siempre los directivos cinematográficos, resaltando su labor en «King-Kong», que le valió el más sincero aplauso de la crítica americana.

No ha sido mujer que haya plasmado diversidad de personajes, ya que su temperamento le inclina más hacia el romanticismo, pero si nos fijemos con detención, la diferencia que existe entre el personaje representado en la película antes citada, entre el que ha interpretado al lado de Wallace Beery en «Viva Villa», y el que realiza en «El burlador florentino», al lado de Friedrich March y Constance Bennett, advertiremos que todos ellos son dispares entre sí, y no obstante están llenos de vida y admirablemente interpretados.

Fay Wray, que aunque artista, siente las necesidades del hogar y que se dedica a él con todo cariño, no es mujer que sienta la frialdad, ni de las que les gusta exhibirse. Cuando no tiene trabajo en los estudios, se recoge en su casita y en ella, después de haber acabado con las labores propias de su sexo, se entretiene en proporcionar la mayor cultura posible, y dedica a la lectura grandes horas. No obstante, cualquiera que la hubiese visto en los últimos tiempos, hubiese creído que, cansada del reposo, quería vivir la vida. Se cambia de vestido con bastante frecuencia, y se tinte el cabello según el personaje que haya de interpretar.

Hablando de vestidos de otros tiempos, nos viene a la memoria otra fase del arte cinematográfico, que es de capital importancia para determinar las características de los artistas de cine. Nos referimos a la costumbre, hoy muy en boga entre las actrices de Hollywood, de cambiar el color de su pelo de acuerdo con el carácter que interpretan.

Fay Wray ha descubierto que estas alteraciones de lo dispuesto por la naturaleza, llegan a efectuar algo más que un mero cambio superficial. La bella actriz dice que el cambio que su-

frieron sus trenzas, trajo también un cambio de su personalidad.

En poco más de un año Fay Wray se ha teñido el pelo tres veces, para poder actuar en otras tantas películas, y cada vez que cambió el color de su pelo, cambió su modo de ser y su disposición.

Fay, que es realmente trigüeña y tiene el pelo castaño claro, se volvió

Traducción de un artículo publicado por «Le Journal», de París

CON FECHA 26 DE DICIEMBRE DE 1934

Argelia, 25 Diciembre... Desde hace una hora se despliega frente a la proa del paquebot el célebre abanico de Argel, iluminado por el sol, y formado por la agitación de un Mediterráneo profundo, de aguas espumosas, con la disposición gris y blanca de la ciudad en Anfiteatro, bajo el cielo de sus pobladas colinas y de sus claras rocas.

Alguien me toca por la espalda y me señala con el dedo, casi al extremo de la bahía, un recinto protegido por dos torres cuadradas y rechonchas, descoloridas, misteriosas... —Jerusalén.

En efecto, apenas desembarcados en África nos sentimos transportados en Asia. Este milagro subyuga no sólo el espacio, sino también el tiempo: nos hallamos en una de las puertas de Jerusalén, hace mil novecientos años y unos meses.

El viento sopla violento aun cuando el cielo sigue sereno. Nos hallamos en una loma donde los rebaños de ovejas, guardados por pastores contemplativos, cuya cogulla deshilachada se perfila en el cielo, pacen los manojos de asfodelos. A la puerta de la ilustre ciudad judía y a lo largo de sus almenados muros, se oye el murmullo ruidoso e indolente a la vez de la multitud oriental, las tiendas de los nómadas están levantadas, los camellos cargados de fardos pasean su lánguida y triste mirada a su alrededor triturando lentamente a plena mandíbula una hierba rara. Un hormiguero humano cuyas chillabas disimulan los rostros e incluso los cuerpos está acurrucado en la tierra roja y forma un amontonamiento áspero a lo largo del recinto.

En el barranco que separa la loma donde nos hallamos de esta multitud ho'gazana y contemplativa, reflejo que estos días de fiesta Jerusalén ha desbordado del hervidero de sus callejuelas, los mercaderes con sus asnos se colocan como pueden. Van al fin a franquear la puerta de la enorme ciudad, cuando chocan con una baranda de chiquillos azotada por

rubia para «King-Kong», sintiéndose incontinenti más despreocupada y alegre. En «Viva Villa», su pelo era negro azabache, lo que la hizo pensar que su tipo de mujer hispana castiza la hacía irresistible. Luego vino «Los amores de Benvenuto Cellini», y esta vez se tornó pelirroja, a lo Ticiano. Este último cambio la ha hecho sentirse muy romántica; más hay que recordar la preciosidad de vestidos y peinados que lleva, sin decir palabra de que Friedrich March, en el rol de Cellini, la asediaba constantemente. Tal vez esto explica su actitud.

una tropa de centuriones romanos; un caballo encabritado cierra el paso a un ser esquelético, cansado, cubierto de un ancho cartel de madera y una cruel corona de espinas. La sangre que le cubre el rostro no puede apagar la terrible fiebre de su mirada. Detrás de él son arrastradas tres anchas cruces de madera... Pero la multitud impresionada un momento por este espectáculo, ha recobrado ya su vida indiferente. El cortejo de los ajusticiados avanza hacia nosotros. En la cumbre de la loma, tres sombras siniestras, negras, se destacan en el cielo y abren zanjias con la pala.

Este incidente que contraría apenas a Jerusalén en fiesta, va sin embargo a trastornar pronto al mundo, a transfigurar su civilización a cambiar su alma. Estamos en el «Gólgota». Este que viene de allá abajo es Jesús de Nazareth «Rey de los Judíos, condenado al suplicio de la cruz», así lo dicen en términos de burla los caracteres hebreos que cuelgan de su pecho y lo denuncian a la multitud. Y los que sufren detrás de él bajo el peso de los instrumentos de suplicio, son el misericordioso Simón y dos bandidos, salteadores de caminos...

«Es esto la voz de Jehová? Un clamor mezcla de imprecaciones y órdenes llena el aire mientras que a la derecha brama el Mediterráneo y a la izquierda se esfuman los primeros contrafuertes del Atlas.

—¿Qué hace usted ahí, paisano? Instintivamente retrocedemos como si fuéramos nosotros lo que esta voz denuncia a los millares de oyentes. ¡Un altoparlante! Y a sus pies, placidamente envuelta en sus velos oscuros azotados por el viento, la Virgen María está sentada, sin rencor, al lado de uno de los «principales» del Sanedrín. Arriba, en su cadalso, Julien Duvivier, multiplica sus recomendaciones. Se trata ahora de representar al odioso público que atrae el espectáculo de la muerte, aquel sobre el cual Cristo extenderá su mirada sobrehumana de dolor y de perdón...

Pero a pesar de las llamadas sonoras prodigadas por un clarín de los

LA MAS RARA DE LAS CHIFLADURAS

Por RAMON RIVIERO

En Cinelandia, metrópoli de las chifladuras, hay quien tiene una que supera a todas las demás, por su originalidad...

¡La chifladura de coleccionar hombres!

¡Y no hombres de cualquier clase y precedencia, sino hombres extraños, traídos de tierras exóticas!

Quien «adolece» de ella no es otro que el coronel W. S. Van Dyke, famoso explorador y director cinematográfico, a quien sus actividades profesionales han llevado, en los últimos diez años a los más remotos rincones del globo.

Las violentas emociones que Van Dyke ha dado al público con los episodios que durante sus viajes filmara, son insignificantes si se les compara con las que dió en repetidas ocasiones a las gentes de Hollywood con los raros ejemplares humanos que de tales excursiones trajera...

gran admirador del talento del actor, cuyas capacidades se ha mostrado satisfechísimo de poder aprovechar en la película que empezará a dirigir en breve, titulada «Las señoras debieran escuchar» (Ladies Should Listen).

Al presentarse de nuevo ante el público en esta obra, en la cual le tocará interpretar un papel de bastante importancia, Charles Ray dará comienzo a lo que él llama «mi segunda carrera cinematográfica». Conocer de todos los secretos del arte, cuya evolución ha seguido con atento y constante interés durante los años de su forzado alejamiento de la pantalla, el actor se promete, y no sin fundamento, conquistar en el cine un puesto que guarde alguna proporción con el que él ocupaba en otra época.

—Lo único que deseo—dice—, y que hasta me atrevo a pedir, es que en esta segunda tentativa, a la cual doy comienzo, no se me juzgue comparándome con lo que yo haya sido en la pantalla, sino como a cualquiera otro de los que hacen sus primeras armas en ella. Después de todo en el «cine» se vive con la velocidad suficiente para que, después de varios años de no haber trabajado en él, resulte cualquier actor una cara nueva. Y—añadió, sonriendo—, esto es lo que Hollywood quiere siempre: caras nuevas. La mía, aunque haya tenido bastante uso, creo que está aún pasable.

La vuelta de Charles Ray a la pantalla coincide con la de Jack Mulhall, George Walsh y William Farnum, insignes actores todos ellos, que, como Ray, se presentan de nuevo al público, confiando en que la actual generación de aficionados, hijos de los que tanto les aplaudieron a ellos en sus tiempos de galanes, acepten ahora su trabajo como padres de los nuevos galanes de la pantalla.

De las misteriosas selvas africanas donde filmó varias escenas para «Trade Horn», trajo Van Dyke dos negros gigantes, cuyos nombres eran «Mutia» y «Riano». Medían cerca de dos metros de altura y llevaban en las orejas hendidas enormes zarcillos de metal. Ambos eran caciques de una cierta tribu de la provincia de Kenya. «Mutia» había sido ayudante y guía de varios cazadores famosos, entre ellos el príncipe de Gales.

A donde quiera que iban «Mutia» y «Riano», causaban una tremenda conmoción... Cierta día, cuando los dos gigantes negros, armados de lanzas y escudos, atravesaron el salón de entrada del hotel para tomar el coche que debía llevarlos al estudio, se produjo allí un verdadero pánico... Las damas tímidas huyeron, dando gritos de espanto, y hubo muchos caballeros a quienes el rostro se les puso tan blanco como la pechera de la camisa...

Después de dos años en las regiones árticas, filmando «Eskimo», regresó Van Dyke a Hollywood... Pero no regresó solo, sino que se trajo consigo una docena de esquimales...

Con sus pesados abrigos de piel y sus sacos de cuero llenos de los utensilios pescatorios hechos de colmillo de morsa, hicieron los doce nuevos «ejemplares» de Van Dyke su entrada en Cinelandia... ¡Qué conmoción en los estudios ante aquellas figuritas trajeadas tan singularmente y hablando tan raro idioma, con un deje tan extraño!...

Hacían parte del grupo, Carl Kamesuck, su esposa—cuya belleza le ganó en Hollywood el nombre de «la Greta Garbo del Artico»—, y sus tres hijos, Philip Nunoorock, tallador de marfil y cazador de morsas; Romeo, hijo

de éste; Ibrulick, y Leo Charles. Procedían todos ellos de la región cercana a la Isla del príncipe de Gales, en el Polo Norte... ¡Ni el violento sol veraniego de California, combinado con el tremendo calor de los estudios, les hizo prescindir de sus gruesas pieles, mientras filmaban las escenas en que hubieron de tomar parte!

Al regresar, no hace mucho, del campamento indio situado en el Norte de Arizona, donde se filmaron las principales escenas de «Dulces heridas», película de que fueron protagonistas Ramón Novarro y Lupe Vélez, el director Van Dyke aumentó su «colección» trayendo a Hollywood tres «Jefes Navajos», con sus cinturones de plata martillada, sus adornos de turquesa y el lacio cabello luengo recogido en moños...

¡De nuevo la capital del celuloide abrió los ojos asombrada, cuando un día los vistosos Jefes Navajos pasaron con sus raros «mocasines» por el Boulevard de Hollywood, para ir al teatro, donde por primera vez en su vida vieron una comedia musical... Y luego les oyó, presa de igual asombro, dominar con su extraño alarido los más agudos gritos en los desafíos de pugilato y las partidas de fútbol a que asistieron... Y después los contempló, llena de sorpresa, en sus playas de recreo, montarse a horcajadas en los carritos de la montaña rusa, como si fueran potros salvajes...

Pero Van Dyke resulta un «colector sin colección», porque, uno a uno, todos los ejemplares que de tan apartados sitios trajera, han ido regresando a su tierra nativa...

¡Y probablemente a estas horas, rodeados de los suyos, en los hielos del Norte, o bajo el tórrido sol africano, comentarán lo que vieron en tierras de Cinelandia, y se admirarán de cómo pueden vivir las gentes entre tantas cosas raras!...

DIVOS ALEMANES EN EL EXTRANJERO

Con motivo del estreno del fonofilm «Las hijas de Su Exsxcendencia», en Bucarest, hizo una visita a la capital rumana el artista Willy Fritsch. El entusiasta recibimiento que se le dispensó a su llegada fué una prueba indeleble de la admiración y afecto de que goza el divo alemán, y una grandiosa manifestación de simpatía hacia él. Miles de personas esperaban en la estación y en sus alrededores la llegada del tren. Willy Fritsch ha manifestado que ese entusiasmo es, en primera línea, una demostración clara y evidente de la calidad artística de las películas alemanas.

No menos entusiasta fué el recibimiento de que fué objeto Brigitte Helm, en Atenas, a su llegada a aquella ciudad, con ocasión del estreno del film de la Ufa «El príncipe Woronzoff». Fué tal la aglomeración de gente en la estación, que, a pesar de los esfuerzos de la policía, en gran número allí apostada, no pudo la artista descender del tren, que tuvo que seguir hasta las afueras de la ciudad, para que Brigitte Helm pudiera, sin peligro, llegar al hotel. Este fué cercado por una inmensa muchedumbre, que incesantemente aclamaba entusiasmada a la artista.